

LIDERAZGOS POLITICOS AUTORITARIOS EN EL PERU

Aldo Panfichi
César Francis

El objetivo de este artículo es analizar algunos factores sociales, culturales, y psicológicos que estarían detrás de la vigencia de liderazgos políticos autoritarios en el Perú de los años 90. Nos interesa, desde una perspectiva que vincula la biografía individual con las transformaciones de la sociedad, ir precisando como se construye este tipo de liderazgos.

Nuestra hipótesis es que la combinación de una crisis profunda del orden social y una cultura política que enfatiza el rol de los "grandes hombres", crean condiciones básicas para el surgimiento de líderes carismáticos autoritarios. Sin embargo, para que esto suceda así, deben aparecer desde los sectores marginados del país, líderes fuertes y ambiciosos pero sobre todo con cualidades personales y subjetivas que tienen un correlato real con la vida cotidiana de las masas. Estas cualidades serían la base para el desarrollo de elementos de identificación entre ambos. Elementos de identificación que se convertirían en apoyo político cuando, en un contexto de falta de alternativas, los líderes "prueban" su eficacia con soluciones expeditivas y autoritarias, a los entrapamientos que genera una situación como la que se vive en Perú.

Este trabajo comparte la perspectiva de Max Weber de estudiar al líder como un sujeto individual pero siempre en un contexto social particular. En otras palabras, en relación a las condiciones materiales y culturales que les permiten irrumpir en la escena política. Weber, además, plantea que ciertas

acciones que aparentemente son inexplicables e irracionales se entienden mejor si se analizan desde el punto de vista del actor. Para esto es necesario descubrir las motivaciones subjetivas que estarían detrás de formas concretas de acción social. Este artículo es un intento de avanzar en esta dirección. Para ello, siguiendo la teoría weberiana del carisma¹, analizaremos las trayectorias personales de Abimael Guzmán (AG), líder del partido de extrema izquierda Sendero Luminoso, y Alberto Fujimori (AF), Presidente del Perú.

Consideramos que la perspectiva de análisis centrada en la dimensión individual de estos líderes, puede ofrecernos ciertas claves sobre su constitución, más aún cuando en Perú no existen estructuras institucionales consolidadas que pauten con firmeza canales establecidos de participación política. Obviamente, no pretendemos dar una explicación total del fenómeno ya que ello supone trabajar con mayor detalle la cultura política de las masas que apoyan estos liderazgos. Tarea que queda pendiente para un siguiente trabajo. En este ensayo utilizamos datos biográficos, discursos, declaraciones, y documentos que se atribuyen a ambos líderes, Abimael Guzmán y Alberto Fujimori. También son de extrema utilidad trabajos académicos producidos por otros analistas. No obstante, la responsabilidad de lo que aquí se afirma recae exclusivamente en los autores.

I. ABIMAEEL GUZMAN Y ALBERTO FUJIMORI: BIOGRAFIAS Y ESTRUCTURAS SUBJETIVAS

Esta sección presenta una lectura de rasgos comunes y conexiones que surgen de hechos biográficos cruciales en las vidas de Abimael Guzmán y Alberto Fujimori. Dicha lectura busca reconstruir algunos elementos que estarían presentes en las estructuras subjetivas que guiarían el pensamiento y accionar de ambos líderes políticos.

Nuestro punto de partida es que toda conducta humana, no obstante lo impredecible de su naturaleza, está gobernada por una estructura subjetiva que es una guía de comprensión de la realidad y una pauta para la acción social. Toda estructura subjetiva es una construcción siempre única y parcial

1. Weber define carisma como el conjunto de cualidades personales por la cual una persona es tratada como un líder excepcional. Ver Weber, Max (1978): *Economy and Society*. Vol. 1 cap. 3; Vol. 2 cap 2. Edits. Roth and Wittich, University of California Press.

de la realidad. Refleja cómo una persona procesa sus propias experiencias personales y familiares. En sociedades como la peruana, donde existe una profunda crisis de legitimidad del estado y la política, es importante prestar atención a la dimensión personal de los líderes carismáticos autoritarios que se disputan el poder. Lo personal puede darnos ciertas claves en el rumbo de un gobierno o un partido, más aún cuando no existe un balance de poder colectivo o institucional.

En la reconstrucción de las premisas centrales que guían el accionar político de nuestros personajes, es necesario evitar la tentación mecanicista de establecer relaciones de causa y efecto entre experiencias biográficas y conducta política. Sin embargo, no podemos obviar el hecho que los seres humanos retienen en su memoria experiencias que les sirven como orientaciones de conducta y no como inevitables leyes de comportamiento. Nuestro propósito es precisamente explorar el peso de estas experiencias en la evolución de dos líderes autoritarios que, desde distintas experiencias de exclusión social, han surgido en el Perú. Veamos ahora breves reseñas biográficas de nuestros personajes y lo que serían las premisas centrales de sus estructuras subjetivas.

Puka Inti está desnudo

Manuel Ramón Abimael Guzmán Reynoso, hijo natural, nació en Mollendo, Arequipa, el 4 de diciembre de 1934. Su padre Abimael Guzmán Silva, un mediano comerciante de provincias, se negó a reconocerlo como hijo suyo. Con la madre, Beranice Reynoso, se especula que tampoco tuvo una infancia feliz. El niño Abimael vivió con Beranice hasta los doce años de edad cuando ella muere de manera repentina. Ante esta situación, su padre lo lleva a vivir con su propia familia a la ciudad de Arequipa.² Vecinos de aquella época lo recuerdan como un niño solitario y “muy seriecito” que pocas veces sonreía.³

2. Revista *Caretas* # 1229 y 1230; setiembre de 1992.

3. Según Salvador Minuchin (1981), un niño que crece con sólo uno de sus padres desarrolla un mayor interés en el mundo de los adultos que en el mundo de los niños. Esto se traduce en una mayor capacidad de observación, habilidad lingüística, y formas “adultas” de comportamiento. Es probable que el niño Abimael se haya interesado intensamente en la vida de los adultos de ahí su apariencia de “seriecito”.

AG recibió su educación primaria y secundaria en el *La SALLE* un exclusivo colegio Católico para hijos de familias acomodadas. Profesores y amigos de entonces lo recuerdan como un introvertido estudiante con un excelente rendimiento académico. Fue en este colegio donde se inició su interés por la política. Según su propio testimonio, a inicios de los años 50, con un grupo de estudiantes formó un grupo de estudio de teoría política. El aprendizaje, sin embargo, no sólo fue teórico. En estos mismos años, Arequipa fue convulsionada por un violento levantamiento popular que estalló luego que una huelga de estudiantes del Colegio *Independencia*, fue brutalmente reprimida por la policía, dejando varios estudiantes muertos. Según AG, esta experiencia le enseñó que frente a las injusticias el pueblo “responde con furia incontenible”, y que esto muestra el “poder de las masas para llevar a cabo grandes transformaciones”.⁴

Al culminar la instrucción secundaria, AG fue a estudiar a la Universidad San Agustín de Arequipa donde conoce a dos hombres que tienen extraordinaria influencia en su posterior desarrollo intelectual y político: el profesor de filosofía Miguel Angel Rodríguez Riva y el pintor comunista Carlos de la Riva.⁵ El primero era conocido por un estilo de trabajo que combinaba una rigurosa metodología, una intensidad a toda prueba, y un ascético sentido de la disciplina. Tal como reporta Gorriti (1992), el profesor Rodríguez congregó alrededor suyo un grupo de leales estudiantes con los cuales se reunía los fines de semana, para beber abundante licor y discutir problemas filosóficos del mundo contemporáneo. La tesis de filosofía de AG sobre Kant está dedicada precisamente a esta suerte de padre intelectual.

La segunda persona, Carlos de la Riva, era un pintor que utilizaba su arte como medio de propaganda política. De la Riva, especie de “padre político” de AG, era un convencido stalinista que argumentaba que para que los partidos comunistas tuvieran éxito haciendo la revolución deberían desarrollar una “línea” política “dura” y sin concesiones. Bajo su influencia, a inicios de los años 60, Abimael se convierte en militante del Partido Comunista. Ambos forman parte del grupo de comunistas locales que, frente a los primeros signos del proceso de destalinización del partido, salen en defensa de Stalin,

4. Abimael Guzmán: Entrevista del Siglo, *El Diario*, julio de 1988, p. 45.

5. Gorriti, Gustavo (1992); “Shining Path’s Stalin and Trotsky”, en *Shining Path of Peru*, editado por David Scott Palmer, St. Martin’s Press, New York, pp. 149-170.

“el más grande marxista leninista” o “el alma del partido”, como lo califica Guzmán.⁶ Ambos, poco después, ven en China maoista el único lugar del mundo donde aún permanecía victorioso el verdadero comunismo.

En 1962 Guzmán se incorpora como docente en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Según su propio testimonio, vivir en Ayacucho deja experiencias cruciales en su vida. Conocer de cerca la miseria del campesinado ayacuchano, verlos trabajar en las haciendas “como esclavos”, bajo condiciones “semifeudales”, resistiendo siglos de explotación “sin haber sido destruidos”, lo convenció de la necesidad de la revolución. Entre 1965 y 1975 viaja tres veces a China Popular donde refuerza sus convicciones políticas al ver una revolución triunfante y sentir en carne propia el culto que las masas tenían por su líder Mao Tse Tung. Fue en China, “la más alta escuela de marxismo que ha tenido el mundo”, en donde se termina de estructurar el pensamiento político de AG. Es en China, además, donde recibe instrucción militar desde cómo construir un ejército guerrillero hasta ejercicios de sabotaje y uso de explosivos.⁷

De regreso al Perú, la organización de la guerra popular se acelera. Un puñado de hombres capitaneados por AG deciden que es hora no sólo de transformar radicalmente el país sino incluso la humanidad entera. El 17 de marzo de 1980, con la quema de las ánforas electorales del pueblo de Chuschi, Ayacucho, se inicia la lucha armada. Guzmán pasa a la clandestinidad solo para ser capturado por la policía 12 años más tarde en una cómoda casa del distrito limeño de Surco.

Estructura subjetiva

En esta sección presentamos algunas de las premisas centrales del “pensamiento guía” de Abimael Guzmán. Premisas sencillas mediante las

6 Abimael Guzmán, Declaraciones a *Dincote*, setiembre de 1992. Reproducidas por la Revista *SI* del 8 de febrero de 1993.

7 AG: “En China he tenido la posibilidad que yo le deseaba a muchos, estar en una escuela donde se enseñaba política desde cuestiones internacionales hasta filosofía marxista... lecciones magistrales dadas por revolucionarios probados y altamente competentes... grandes maestros” (Entrevista del Siglo, p. 46). “Es un orgullo haber recibido una teoría tan sólida... ha dejado una marca imborrable en mi vida...” (Declaraciones a *Dincote*)

cuales se construye una visión muy particular del mundo. Veamos algunas de ellas:

Un Mundo Dual

Una de las premisas centrales del pensamiento de AG es su visión dual y maniquea del mundo. En parte esto tiene su origen en la teoría marxista del desarrollo de la humanidad, que señala que toda sociedad en un momento de su desarrollo entra en crisis por el estallido de sus propias contradicciones internas. En estas contradicciones los opuestos son irreconciliables. Unos representan lo nuevo y revolucionario mientras otros representan lo viejo y reaccionario. El papel de los marxistas sería ponerse al lado de las leyes de la historia y coadyuvar al triunfo de lo nuevo sobre lo viejo.

Sin embargo, existe otra vertiente nacional que también confluye en esta visión del mundo. Se trata de la necesidad de un discurso que explique con sencillez las aceleradas e imprevisibles transformaciones estructurales de la sociedad peruana de las últimas décadas. Necesidad que todos los peruanos sentimos, pero que adquiere mayor urgencia entre jóvenes e intelectuales mestizos de ciudades tradicionales andinas dejados de lado por el desigual desarrollo capitalista.⁸ Sector social ubicado en un “terreno de nadie”, entre el mundo rural andino de sus ancestros que no les pertenece del todo y el mundo urbano profesional criollo que los rechaza racistamente. De este sector social proviene no solo AG sino también la mayor parte del núcleo inicial de militantes de SL.⁹

Y es que frente a la complejidad y rapidez de los cambios sociales y políticos, y al hecho que las respuestas de otrora han perdido la eficacia de antaño, el marxismo elemental de AG ejerce enorme atracción para “explicar” de manera sencilla lo que sucede. En efecto, según Abimael, la complejidad del mundo es solo aparente ya que la realidad es simple y constituida

8. Ver Degregori, Carlos Iván (1989), *Qué difícil es ser Dios*, El zorro de abajo ediciones p. 17.

9. Según el trabajo de Denis Chávez de Paz (1989): *Juventud y Terrorismo. Características sociales y económicas de los condenados por terrorismo*, publicado por el IEP, la mayoría de los militantes senderistas son jóvenes provincianos, mestizos, y con un nivel educativo superior al promedio.

por una dualidad de elementos antagónicos: arriba-abajo; explotadores-explotados; ricos-pobres; victimario-victimado; revolucionario-reaccionario; conmigo-contrá mí. En cada caso se proponen dos polos cerrados y excluyentes, sin posibilidad alguna de comunicación o convivencia entre ellos.

La visión dual y antagónica no sólo se refiere al mundo externo sino, como señala Degregori (1992), también es parte de la ruptura personal que se requiere para que una persona pueda transformarse y convertirse en un revolucionario. Ya en setiembre de 1979, en un texto escrito ocho meses antes de la lucha armada, Guzmán afirma lo siguiente: “Dos banderas luchan en el alma, una negra y otra roja. Somos izquierda, hagamos holocausto de la bandera negra... es necesario lavarnos el alma, lavarnos bien. Basta de podridas aguas individuales, estiércol abandonado”.¹⁰

Verdades Absolutas

Luego de simplificar la realidad en un mundo dual, AG generaliza una propuesta política de soluciones simples y absolutas dirigidas a lograr la homogeneidad total del país. La lucha armada sería el único medio posible para lograr esta transformación radical de la sociedad. Para ello es necesario destruir por completo el viejo orden caduco y erigir sobre sus restos la sociedad comunista del futuro, también llamada la sociedad de la “gran armonía: la radical y definitiva nueva sociedad hacia la cual 15 mil millones de años de materia en movimiento se enrumba necesaria e inconteniblemente... sin explotadores ni explotados, sin oprimidos ni opresores, sin clases ni estado, sin partidos, sin democracia, sin armas, sin guerras...”¹¹

En esta propuesta maximalista AG suprime completamente la heterogeneidad étnica y cultural de la sociedad peruana, aspectos considerados por él de naturaleza secundaria en la configuración social del país. Para AG, lo más importantes es la contradicción entre las llamadas clases fundamentales del capitalismo: la burguesía y el proletariado. No importaba mucho que

10. Degregori, Carlos Iván (1992). *Después de la caída*, paper presentado a la conferencia LASA 1992. El documento de AG se llama “Por la Nueva Bandera”. Citado por Degregori, pág. 5.

11. Ver: *Desarrollar la Guerra Popular sirviendo a la Revolución Mundial* (1986: 20). Partido Comunista del Perú (Sendero Luminoso).

los obreros peruanos en su mayoría no estuvieran a su lado, ya aprenderían “con la fuerza de los hechos contundentes, machacando las ideas en sus mentes, donde están sus intereses históricos”.¹²

En AG se encuentra una gran voluntad de luchar por alcanzar una sociedad homogénea. Esto *en parte* vendría del hecho que, en diferentes momentos de su vida, AG habría experimentado vivencias traumáticas de marginación y exclusión social. Experiencias que él habría reconocido como similares en el sufrimiento de los campesinos ayacuchanos. Identificándose con el sector del país donde la explotación y el sufrimiento ha sido históricamente mayor, AG recoge la fuerza y voluntad necesarias para lanzarse a la conquista de la sociedad de la “gran armonía”. Una sola verdad, un solo pensamiento, un solo modo de actuar. No importa el alto precio que hay que pagar ni los métodos a usar. El fin es la justicia eterna.

El Odio como Acción Política

AG crea una doctrina donde el odio es una motivación central para la acción política. Sentir odio hacia terceros hace expandir el ego en un fuerte arrobamiento, que rompe nuestros temores o resistencias, y crea la ilusión que todo lo podemos hacer en el instante mismo en que realizamos nuestras furias. Guzmán sabía esto así que potencia el odio de sus militantes hacia sus adversarios, con el fin de lograr la energía necesaria para la destrucción del orden social vigente, y la construcción de una sociedad alternativa.¹³

Para esto utiliza un lenguaje político cargado de odio y violencia. En su discurso de clausura a la I Escuela Militar del partido, el 19 de abril de 1980, AG dirigiéndose a sus militantes es muy claro y rotundo: “el pueblo se encabrita, se arma y alzándose en rebelión pone dogales al cuello del imperialismo y los reaccionarios, los coge de la garganta, atenaza y necesariamente, los estrangulará. Las carnes reaccionarias las desflecará, las convertirá en hilachas y esas negras piltrafas las hundirá en el fango; lo que quede lo

12. Abimael Guzmán (1988): Entrevista del Siglo, p. 36.

13. Abimael Guzmán (1988): “Hay que tomar la ideología y potenciar el valor, es la ideología la que nos hace valientes, la que nos da valor. Nadie nace valiente, es la sociedad, la lucha de clases, el proletariado, el partido, la ideología, lo que hace a los comunistas valientes” (Entrevista del Siglo. p. 47).

incendiará y sus cenizas las esparcirá a los confines de la tierra para que no quede sino el siniestro recuerdo de lo que nunca ha de volver porque no puede ni debe volver”.¹⁴

La instrumentalización política del odio alcanza niveles de perversidad con el uso consciente del terror. Y es que mediante la presión psicológica o dolor físico, se busca que la población autocensure sus actitudes políticas, se paralice por el miedo, y obedezcan las ordenes del autodenominado Puka Inti. Un ejemplo son los llamados “paros armados”, donde mediante asesinatos selectivos de dirigentes populares, estallido de coches bombas en lugares públicos, y la amenaza de muerte de todo aquel que vaya a trabajar, se “impone” una paralización laboral incluso contra los deseos del movimiento sindical organizado. Parece que tratando de acabar con la pobreza, AG crea en sus adversarios y la población en general algunas de las mismas emociones que experimentó en su propia vida: odio, rechazo, ansiedad, miedo, y terror.

Finalmente, en una suerte de delirio, AG se considera a sí mismo expresión de las leyes de desarrollo científico de la humanidad de la oscuridad de la miseria, Abimael desde los Andes da un salto al cielo y se convierte en un dios omnipotente: “el más grande marxista leninista maoísta”; “la cuarta espada del marxismo” después de Marx, Lenin, y Mao; “el dirigente máximo de la revolución mundial”; o simplemente Puka Inti, el sol rojo que lleva a las masas por los senderos luminosos de la sociedad de la “gran armonía”. Dada la magnitud de la “misión”, el liderazgo de AG “no puede” ser cuestionado por ningún mortal. Es él quien en última instancia decide qué es lo grandioso y qué es lo miserable, lo verdadero y lo falso, lo correcto e incorrecto, lo bueno y lo malo.

Alberto Fujimori: un samurai en los andes

Naochi Fujimori y Mutsue Inamoto, una pareja de inmigrantes japoneses recién casados, arribaron al puerto del Callao en 1934. En un inicio, Naochi trabajó como sastre y luego como cosechador de algodón en la hacienda *Carrera*, en lo que ahora es el populoso distrito de Surquillo. Poco

14 Abimael Guzmán (1980), discurso “Somos los iniciadores”. Fragmentos reproducidos por Gustavo Gorriti (1991), en *Sendero. Historia de la Guerra Milenaria en el Perú*. Editorial Apoyo, págs. 66-67.

después, cuando la hacienda desaparece bajo el crecimiento urbano de Lima, Naochi consigue un trabajo como guardián en el distrito de San Isidro. En 1940, la joven pareja de inmigrantes ya tenía varios hijos. AF, nuestro personaje, segundo de cinco hermanos, nació en Lima, el 28 de julio de 1937.¹⁵

Durante sus primeros años de vida, antes de ingresar a la escuela, la socialización del niño Alberto transcurre casi exclusivamente al interior de su familia nuclear, donde recibe los valores e influencia de la cultura japonesa de sus padres. Cultura donde la unidad familiar y la interdependencia entre sus miembros es altamente apreciada. Esto significa relaciones emocionales intensas, un alto sentido del deber, y una fuerte identificación con el honor de la familia. La interdependencia es una suerte de “contrato social”, donde cada individuo cumple un rol determinado en la división del trabajo familiar. Para la familia japonesa, la felicidad se logra cuando el bienestar de la totalidad es alcanzada.¹⁶

Poco antes del estallido de la II Guerra Mundial, la familia Fujimori había logrado mejorar su situación económica mediante el trabajo fuerte, el ahorro familiar, y la disciplina. Naochi había dejado de ser guardián y puesto un pequeño negocio de reencauche de llantas en el distrito de La Victoria. Sin embargo, en 1939 estalla la guerra y, poco después, Japón se involucra en ella. En el Perú, país aliado de los Estados Unidos, decenas de pequeños negocios de familias de origen japonés fueron saqueados y destrozados por multitudes descontroladas. Sectores de la élite política y económica del país alentaron estas manifestaciones deseosas de mostrarse de lado de los aliados. Años de paciente trabajo familiar se perdieron. Además, numerosos peruanos de origen japonés y “sospechosos” de sus vínculos con Japón fueron deportados a campos de concentración en California.

Afortunadamente, la familia Fujimori no sufrió atentado alguno. Si debemos suponer que fueron testigos horrorizados de ataques a miembros de su comunidad así como de la indiferencia de las autoridades para evitarlos. No sería extraño, entonces, que frente a estas experiencias traumáticas, la

15. Salcedo, José María (1990); *Tsunami Fujimori*; La República y Arte y Comunicación editores, Lima.

16. Takeshi Tamura and Annie Lau (1992); “Connectedness versus Separatness: Applicability of Family Therapy to Japanese Families”; en *Family Process Journal*, Vol 31, Nº 4, New Jersey.

familia Fujimori reforzará sus lazos y solidaridades internas, convirtiendo el espacio familiar en el único refugio confiable frente a un medio externo amenazador. Con el transcurso de los años, los recuerdos de estos hechos deben haberse convertido para la comunidad nisei, en memoria viva, presencia continua de imágenes y sentimientos internalizados que, sin duda, tienen un rol importante en la forma de concebir e interactuar con otros grupos sociales del país. Estas memorias de arbitrariedad y violencia, similares a las sufridas por siglos por las mayorías cholas e indígenas del país, crea un terreno común de identificación entre estos grupos étnicos, al mismo tiempo que lo separan de la blanca clase alta peruana.¹⁷ Quizás estas experiencias comunes y las memorias que sobre ellas se tienen, han estado presente, desde un inicio, en lo que se ha venido a llamar el fenómeno Fujimori.

Terminada la guerra, AF empieza a estudiar en el colegio para niseis *Joshi*. Poco después, al parecer por razones económicas, se traslada al colegio público, *La Rectora*, ubicado en los Barrios Altos, una vieja zona popular del centro de Lima. El Colegio y los amigos son un segundo espacio de socialización crucial en la vida de AF. Barrios Altos donde estudiaba y La Victoria donde vivía, eran aún en ese entonces sede de la cultura criollo popular. Cultura que incorpora de manera selectiva a todo aquel que conoce sus prácticas y códigos de identificación, al mismo tiempo que excluye a quienes lo ignoran. Lo importante es “vivo o sabérselas todas”. Es decir, saber combinar de acuerdo a las circunstancias astucia, agresividad, y prudencia, con el fin de obtener las máximas ventajas posibles en toda interacción social.¹⁸ Durante su juventud AF tuvo que asimilar estos códigos. En otras palabras “acriollarse”, “no ser un caído del palto”, para terminar con éxito su educación escolar y ser aceptado como uno más de los muchachos del barrio.

A los 23 años, AF se gradúa de Ingeniero Agrónomo en la Universidad Nacional Agraria de La Molina. Paralelamente empieza a estudiar matemáticas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Un año más tarde inicia su labor docente en la Universidad Agraria. En 1969, por sugerencia

17. Macera, Pablo (1992): “A propósito del Fujigolpe: Entrevista a Macera”, en *Debate*, edición abril-mayo, Apoyo S.A.

18. Sobre lo Criollo Popular ver Julio Ortega (1986), *Cultura y modernización en la Lima del 900*, CEDEP. Sobre la crisis actual de esta cultura: Aldo Panfichi (1992) *Formas de Sobrevivencia y Cambio Cultural en Barrios Tradicionales de Lima*. Tesis de Magíster en Sociología, Universidad Católica del Perú.

de un profesor norteamericano que hacía investigación académica en Perú, postula y gana una beca para estudiar un Master en matemáticas en la Universidad de Wisconsin, Milwaukee. Vive en Estados Unidos entre 1970 y 1972, que según sus palabras, constituye una de las experiencias más gratificantes de su vida. De manera especial, por que le permite “ahondar en las matemáticas con un rigor que templaron mi mente y espíritu”. Además, “mi lógica se enriqueció con la premisa matemática que cada problema tiene una solución científica y racional”. Y quizás lo más importante “premisas que ha estado presente en muchas de mis decisiones como líder que desea el bienestar y prosperidad de mi país”.¹⁹

De regreso al Perú, Fujimori desarrolla una exitosa carrera universitaria que lo lleva a ser elegido rector de la Universidad Agraria. Años más tarde, se convierte en Presidente de la Asamblea Nacional de Rectores, máximo órgano de gobierno del sistema universitario peruano. Como rector su desempeño generó opiniones encontradas. Para unos fue excesivamente duro con los reclamos laborales y estudiantiles, mientras otros piensan que fue firme y honrado. En ambos casos, la imagen que trasciende es de severidad y mano dura. No se sabe bien como AF se interesa por una activa participación en la política. Lo cierto es que en 1986, durante el gobierno de Alan García, dirige en la televisión oficial del estado un programa llamado *Concertando*, donde plantea que sobre bases técnicas era posible encontrar soluciones de consenso a los principales problemas nacionales. El programa se transmitió una vez a la semana durante un año y medio, y nunca llegó a tener una gran audiencia.²⁰

Resumiendo, diremos que AF desde niño aprendió a manejar criterios provenientes de dos sistemas culturales muy distintos. Uno vinculado a la cultura japonesa de sus padres y mantenida a través de reglas y valores del funcionamiento familiar: disciplina, interdependencia, trabajo fuerte, lealtad a las jerarquías y autoritarismo. El otro aprendido en colegios y calles de barrios criollos y mestizos de Lima, donde triunfa no sólo el más fuerte, sino

19. Fujimori, Alberto (1992); *North South The Magazine of the Americas*, University of Miami, Vol. 2, Nº 1. pág. 47.

20. Según Salcedo (1990); en *Concertando* se debatían temas considerados “poco atractivos” en otros programas semejantes: aplicaciones técnicas de la energía solar, avances de la ciencia médica, políticas de población, ecología, nuevos materiales de construcción para viviendas, técnicas agrícolas, etc. ob. cit. pág. 18.

el más hábil y dúctil, el desconfiado y agresivo en las disputas pero efectivo en el logro de sus objetivos. Ambas culturas no son precisamente democráticas sino con una larga tradición de fascinación por figuras fuertes, patriarcales y autoritarias. Lo cierto, es que AF ha tenido desde temprano una fuerte inclinación por la búsqueda del progreso y el poder mediante la educación, el trabajo fuerte, y el autoritarismo.

Estructura subjetiva

Para reconstruir algunas premisas centrales que estarán guiando el accionar político de AF, analizamos ciertas experiencias de vida que nos parecen trascendentes y su probable influencia en ideas, discursos, declaraciones, y acciones políticas llevadas a cabo por el presidente Alberto Fujimori. Veamos algunas de estas premisas:

Un mundo diverso

Dadas sus experiencias de vida, planteamos la hipótesis que AF tiene una visión del mundo marcado por la combinación de criterios culturales provenientes tanto de la cultura japonesa de sus padres como de la cultura criolla popular de Lima. En verdad, Fujimori no es ni lo uno ni lo otro sino que parece combinar la firmeza, laboriosidad, y sentido de autoridad de la cultura japonesa, con la ductibilidad táctica, intuición, desconfianza, y agresividad contra los adversarios de la cultura criolla. El hábil manejo de diversos registros culturales es un recurso personal muy importante en su liderazgo político. Le permite no ser “encasillado” en un estilo político conocido, lo cual desconcierta a críticos y adversarios, al mismo tiempo que refuerza su imagen de independiente para las mayorías del país. AF conscientemente instrumentaliza estas ventajas. Así, en una entrevista a la revista *Newsweek*, se define a sí mismo como un maestro de ajedrez, que no depende de ningún grupo de poder sino únicamente de las masas desposeídas. Además, que siempre está preparado para hacer jaquemate a los políticos que representan el viejo orden.²¹

Estas características explicarían también la dureza y ensañamiento con los que enfrenta a todos aquellos que amenazan su liderazgo personal. El caso

21. Larmer, Brook (1993): “Emperor of Peru”, *Newsweek*; International edition. May 10, págs. 10-15.

más obvio es la guerra de exterminio que lleva a cabo contra el otro líder autoritario de la política peruana Abimael Guzmán y su banda de fanáticos seguidores. Tras años de vanos intentos, AF ha sido el primer presidente del país en mostrar una voluntad férrea en ganar la guerra. Incluso se ha hecho fotografiar vestido de Samurai y de Karateca en los momentos más álgidos de este enfrentamiento. Para imponerse y hacer suyas las necesidades de orden y seguridad de la población, Fujimori no ha dudado en modificar la Constitución y aprobar la pena de muerte para Guzmán y sus lugartenientes. También ha hecho oídos sordos a flagrantes casos de violación de derechos humanos. Y es que un líder como Fujimori no aceptará de ninguna manera la presencia de otro líder de similar naturaleza en “su” territorio. El castigo a tamaño atrevimiento será sin lugar a dudas implacable. Trata así de recuperar el monopolio de la violencia y derrotar la principal arma del gonzalismo: el terror y la inseguridad de la población.

AF tiene también otro temor: verse rodeado de amigos convertidos en enemigos que le quitan el poder. Varios testimonios concuerdan en señalar lo suspicaz y desconfiado de su personalidad. En tres años de gobierno la lista de ex-amigos caídos en desgracia es larga.²² Las memorias de las pérdidas de los pequeños negocios familiares durante la segunda guerra mundial parecen aún recuerdos vivos. Por ello, en parte, no confía en nadie fuera de su círculo familiar más cercano. Eso sí promueve la parentela étnica a posiciones de poder, que le garanticen lealtad a toda prueba, y recela del resto, de manera especial de la tradicional clase política nacional, en su mayoría hombres blancos y criollos, a quienes considera potenciales competidores por el poder.

Pragmatismo

AF no tiene un proyecto político e ideológico definido, sino un discurso muy general con referencias continuas a valores morales como honradez, eficiencia, laboriosidad, disciplina y progreso. No obstante, sí parece creer que los problemas nacionales, al igual que la agronomía y las matemáticas, tienen soluciones “racionales y científicas”. La acción de un buen gobierno

22. Entre éstos tenemos: los ex-Vicepresidentes de la República Máximo San Román y Carlos García; el ex-secretario general del movimiento CAMBIO 90, el Sr. Homa; la dirigencia de las iglesias evangélicas, una serie de ex-Ministros como Gloria Helfer, Carlos Amat, Fernando Sánchez Albavera y Carlos Boloña; y los generales del Ejército Alberto Arciniega, Jaime Salinas Sedó, José Pastor y Rodolfo Robles.

sería, entonces, buscar con pragmatismo dichas soluciones y no prestar tanta atención a las “formas”. Esta premisa combinada con la audacia y la trampa del pícaro criollo, estaría detrás del rumbo muchas veces desconcertante de sus decisiones políticas, continuos y pragmáticos “golpes de timón”, que le permiten salir de graves entrapamientos, apropiándose de ideas ajenas que le son útiles, pero imponiendo siempre con firmeza su propia autoridad.

Desde el inicio de su gobierno ha sido así. En 1990 AF ganó la Presidencia con un discurso que enfatizaba su oposición a la liberalización económica (“No shock”) sostenida por el candidato Mario Vargas Llosa. Pocos meses más tarde, una vez en el poder, implementa el llamado “Fujishock” cuyas características fueron aun más duras que las previstas por Vargas Llosa. Lo mismo sucede con las fuerzas religiosas y políticas (Iglesias Evangélicas, el Apra, y la Izquierda) que le permiten ganar la segunda vuelta electoral. Apenas su presencia genera inconvenientes son dejados de lado. Pero lo más revelador es cómo se gesta el llamado “Fujigolpe”. Entre julio de 1990 y diciembre de 1991, AF que no contaba con una mayoría propia en el parlamento, había gobernado casi sin oposición porque el congreso multipartidario le había dado facultades extraordinarias para dicho fin. Sin embargo, cuando el congreso intenta retomar su labor fiscalizadora y cuestiona algunas leyes de contrainsurgencia propuestas por la presidencia, AF decide cambiar las reglas de juego provocando el Fujigolpe.²³

El pragmatismo político y los logros que, hasta el momento, muestra con dicho accionar acentúan en AF la convicción en la infalibilidad de su liderazgo personal. El está convencido de lo extraordinario de su misión: sacar al país de la postración en la que se encuentra y llevarlo al progreso y la modernidad. Como cree que su legitimidad se basa exclusivamente en la “confianza” directa que el pueblo tiene en su persona, no tiene reparos en debilitar o quebrar las instituciones que no responden a sus deseos. Así ha sucedido con el Parlamento, el Poder Judicial, el Servicio Diplomático, la Policía, y las Fuerzas Armadas. No obstante, el reciente intento de golpe de

23 En su discurso del 5 de abril de 1992, el presidente Fujimori, luego de señalar avances logrados en el campo económico y de recuperación de la confianza ciudadana, indicó que líderes políticos de la “institucionalidad en proceso de descomposición” han estado conscientemente boicoteando y poniendo obstáculos a los “urgentes y fundamentales cambios que el Perú necesita”. Luego señaló: “he decidido disolver el Congreso, reorganizar totalmente el poder judicial, el Tribunal de Garantías Constitucionales, el Ministerio Público y la Contraloría General de la República...”.

estado y las muestras de descontento de sectores de las fuerzas armadas han agudizado al máximo su perspicacia, recelando de todo aquel que no le dice lo que quiere escuchar.

Poder Omnímodo

AF no concibe otra forma de liderar una familia o un país que no sea mediante el ejercicio omnímodo del poder. Fujimori reclama con energía ser considerado la autoridad suprema de la sociedad peruana. Autoridad suprema en el sentido de no verse sometido a ninguna norma de control por parte de individuos o instituciones que, en toda sociedad democrática, sirven de contrapoder a la labor del ejecutivo. En otras palabras, en terminología weberiana, AF busca la desinstitucionalización de las normas de convivencia política y la personalización de las expectativas de las masas en su persona.

Hasta ahora el presidente AF ha tenido éxito en sus demandas de poder absoluto ya que, en un contexto de deslegitimación del estado y la política, ha podido obtener logros “concretos” que tienen que ver con necesidades muy sentidas por la población. Este es un punto crucial en la legitimación de su liderazgo autoritario. Analistas y opositores continúan perplejos por el masivo apoyo popular que recibe AF, más aún cuando sus medidas de liberalización económica y las consecuencias financieras del autogolpe del 5 de abril, han acentuado dramáticamente los niveles de hambre y miseria del país. Sin embargo, lo que no se evalúa bien es el formidable impacto psicológico y emocional que ha tenido en la población el descenso de la inflación y la captura de Abimael Guzmán y sus principales lugartenientes.

Con estas acciones, como señala Carmen Rosa Balbi analizando una serie de encuestas de opinión, para las mayorías ciudadanas AF representa la “mano fuerte” necesaria que hace suyas las demandas de justicia y orden frente a la desintegración del país y el caos producido por Sendero Luminoso. No importa tanto, entonces, el ejercicio arbitrario del poder, ni la constitución avasallada, ni el recorte de algunos derechos civiles y políticos. En tres años de gobierno, AF tiene niveles de aprobación que oscilan entre el 50 y 70 por ciento.²⁴ En esto también tiene un papel el hecho que AF proviene de un

24. Carmen Rosa Balbi (1993): “Del Golpe del 5 de abril al CCD. Los problemas de la Transición a la Democracia”; *Pretextos* 3/4. Desco, Lima.

grupo social que, al igual que las mayorías del país, ha sufrido múltiples experiencias de discriminación étnica y racismo. Y para los cuales los regímenes democráticos no han significado un cambio sustantivo en sus vidas. La aceptación de este liderazgo autoritario se debe, además, a la masiva percepción popular que no existe otra alternativa.

II. ABIMAE L GUZMAN Y ALBERTO FUJIMORI: LIDERAZGOS CARISMATICOS AUTORITARIOS

Una de las condiciones básicas para el surgimiento de líderes carismáticos autoritarios es la percepción y experiencia cotidiana de la población de una profunda crisis en las formas conocidas de reproducción del orden social. La evidente incapacidad de superar la crisis y los desafíos que ello supone, deslegitima a líderes, partidos políticos, e instituciones existentes. Más aún, cuando en países como Perú, existe una histórica desconfianza entre la élite blanca que ha gobernado por siglos, y las mayorías pobres formadas por indios, negros, asiáticos y mestizos.

Una situación de esta naturaleza impacta extraordinariamente en la vida y en las certidumbres básicas de las personas. Los cambios ocurren de manera imprevista y las respuestas de otrora han perdido la eficacia de antaño. En este vacío de alternativas resurge con mucha fuerza una característica de larga duración en la cultura política del país. La creencia mítica que hombres sabios y poderosos pueden cambiar la situación. Hombres que ofrecen esperanzas y soluciones expeditivas y autoritarias, a los entrampamientos y sin sentidos propios de la crisis general de la sociedad.

La combinación de crisis profunda del orden social y una cultura política que enfatiza el rol de los grandes hombres, refuerzan las posibilidades para el surgimiento de liderazgos carismáticos autoritarios. Como dice Rainer Lepsius: "ambas dimensiones deben actuar. La sola afinidad cultural al liderazgo carismático no cobra fuerza mientras el orden político esté legitimado por la percepción de su eficacia; asimismo la conciencia de la crisis no conduce automáticamente al liderazgo carismático a menos que ésta sea una opción legitimada por la cultura política".²⁵

25 Lepsius, Rainer (1988): "El liderazgo carismático: el modelo de Max Weber y su aplicabilidad al régimen de Hitler", en Opciones Nº 14, CERC, Santiago. pp. 139-154.

Sin embargo esto no es suficiente. Debemos prestar atención a la dimensión individual y personal de la constitución de estos liderazgos. Es decir, al surgimiento de líderes no vinculados con las jerarquías cuestionadas pero, sobre todo, con cualidades personales y subjetivas que tienen un correlato objetivo en la vida de las masas. Esto es, precisamente, lo que ha ocurrido en Perú con Abimael Guzmán y Alberto Fujimori. A una crisis general del orden social existente y una tradición política personalista, se añade el surgimiento desde sectores históricamente excluidos del poder, de personalidades fuertes, ambiciosas y autoritarias, que ofrecen “rescatar” al pueblo del sufrimiento, y construir un nuevo orden. Llámase éste la Nueva República de AF o la sociedad de la “gran armonía” de AG.

Las biografías de AF y AG ofrecen ciertas claves sobre la constitución de estos liderazgos: Ambos son profesores universitarios que provienen de sectores históricamente marginados de la sociedad peruana, pero que han hecho esfuerzos sostenidos por mejorar su situación mediante el comercio minorista, el trabajo asalariado, y la educación pública. Posibilidades abiertas por los intentos modernizadores de la sociedad y el estado ocurridos entre 1940 y 1980, pero que en las condiciones actuales de crisis general no existen más.

AG, proviene de sectores medios de ciudades y pueblos tradicionales andinos, dejados de lado por el desigual desarrollo capitalista del país. Mestizos con un nivel educativo superior al promedio, y ubicados en un “terreno de nadie”, entre el mundo rural andino de sus antepasados que no entienden del todo y el mundo urbano profesional criollo que los rechaza racistamente. AF, de otro lado, proviene de una familia de pobres inmigrantes japoneses, que con los beneficios del trabajo familiar se convierten en pequeños comerciantes en viejos barrios criollos de Lima. Grupo étnico que silenciosamente se hace “un sitio” en el país, resiste la discriminación y apuesta a la educación superior de sus hijos como una de las vías principales de movilidad social.

AG y AF proponen un discurso político muy general y con referencias continuas a valores morales fundamentales. Estos valores son abstractos en su naturaleza pero “sintonizan” muy bien con el sentido común de la población. Especialmente, con la percepción popular de quienes son los responsables de la crisis y las esperanzas que tienen de superarla. Con este discurso el líder reclama ser reconocido como autoridad suprema del país. La razón es un mandato de acción “urgente” e “ineludible”: corregir la mala situación, sancionar a los culpables, y mejorar la condición humana. La legitimidad de

este liderazgo, desde un punto de vista sociológico, se basa en el reconocimiento libre de un sector de la sociedad que la misión salvadora está encarnada en la persona del líder. Mientras dure este reconocimiento el líder podrá disfrutar de lealtad, devoción y autoridad.

Desde distintas vertientes y con distintos énfasis eso es lo que ha sucedido en Perú. AG dirige su mensaje a un sector del país muy pobre y maltratado por siglos de discriminación étnica y de clase. Con ideas simplistas y maniqueas pero cargadas de la energía que surge del odio y la frustración, AG ofrece rescatarlos del sufrimiento y hacerlos partícipe de un proyecto de poder que no sólo les da un sentido firme a sus vidas sino también la promesa de un nuevo orden de felicidad plena. El caso de AF es diferente. Su discurso enfatiza más la vuelta a valores morales fundamentales como una forma de condenar el “pasado”: honradez, eficiencia, disciplina y laboriosidad. Valores con los cuales en principio nadie puede estar en desacuerdo. Esto le permite llegar a los sentimientos de un mayor número de personas lo cual evita que intereses específicos de una clase o grupo social sirvan de marco de referencia a su liderazgo. Con mayor margen de convocatoria, AF ofrece la esperanza que con “orden” y “mano firme” se puede sentar las bases de una prosperidad posterior. Prosperidad en todo caso individual, personal, acorde con la desestructuración y quiebra de formas de asociatividad colectiva que acompañan el derrumbe de los mecanismos conocidos de reproducción del orden social.

La relación “carismática” entre el líder autoritario y sus seguidores es una relación siempre problemática. Surge de la frustración, el entusiasmo y la esperanza, y por lo tanto se mantiene en la medida que el líder da “pruebas” concretas de su efectividad. A su vez, cuando esto sucede, el líder crea nuevas obligaciones entre ellas acentuar la demanda del reconocimiento incondicional de su autoridad suprema.²⁶ Se establece, pues, un proceso circular: cuanto más éxito tiene el líder en probar su capacidad más serán sus exigencias autoritarias. Esto origina una vorágine que en la mayoría de los casos termina consumiendo al propio líder.²⁷

26. Bendix, Richard (1971); “Charismatic Leadership”, en *Scholarship and Partisanship: Essays on Max Weber*. Editado por Bendix and Roth, University of California Press, Berkeley.

27. Lindholm, Charles (1990): *Charisma*. Publicado por Basil Blackwell, Cambridge, Mass. and Oxford, Gran Bretaña.

Para los senderistas, la “prueba” de lo infalible de AG es que construye desde un remoto lugar de los andes (Ayacucho), y con un sector históricamente débil (clases medias provincianas y parte del campesinado pobre), una máquina político militar con vocación de poder. Estos militantes, muchos de ellos con una historia personal de discriminación y explotación, “sienten” por primera vez ser actores protagónicos de la lucha política y, hasta hace poco, con posibilidades de tomar el poder. La fanática convicción del senderista se basa en su propio convencimiento de la legitimidad de su subordinación al infalible designio de AG. Guzmán, además, alienta una imagen de heroicidad como una manera de reforzar su autoridad. Esto lo obliga a realizar actos heroicos que justifiquen la estatura mítica que tiene para sus seguidores. No obstante, las circunstancias en la que se produce su captura (sin seguridad, relajado nivel de vida, y un entorno poco ayacuchano de blancos limeños) han debilitado tremendamente su imagen heroica e infalible. De alguien que prometía barrer con los explotadores del mundo se esperaba gestos o actos dignos y no el patético comportamiento mostrado.

En el caso de AF, la “prueba” de la eficacia de su gobierno se asocia a “logros” concretos vinculados con las necesidades de orden y esperanza de la población. Logros que en el imaginario popular se magnifican cuando se recuerda la sensación de vacío, descontrol, y falta de alternativas, producidas por el pésimo manejo del estado durante los últimos gobiernos. Haber logrado bajar la inflación de 7,650 por ciento en 1990, a 57 por ciento en 1992, y conseguir la reincorporación del país al sistema financiero internacional, alienta las esperanzas que la situación “poco a poco” va mejorando. A esto hay que agregar el tremendo impacto psicológico de la captura de los principales dirigentes del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y de Sendero Luminoso (SL). Así, como la destrucción de sus órganos de dirección intermedia y el debilitamiento de sus capacidades militares.²⁸ Golpes que le dan a AF la aureola de un guerrero victorioso que pone orden y recupera para el estado el control monopólico de la violencia. No debemos olvidar, sin

28. El MRTA ha sido derrotado militar y políticamente. En junio de 1992 fue detenido su líder máximo Víctor Polay. Poco después, uno por uno, han sido detenidos el 90 por ciento de su dirección central. Divisiones internas procesadas a balazos, el desbande de sus milicias y la entrega voluntaria de arrepentidos mandos militares, muestran el fin del proyecto emerretista. SL también ha sido duramente golpeado. No sólo se ha capturado a AG (setiembre 1992), sino que de 19 miembros del comité central, 12 de ellos están presos o muertos. Se ha detenido y sentenciado a más de 1,000 militantes y simpatizantes lo cual ha debilitado su estructura de mandos intermedios y organismos de apoyo.

embargo, que el apoyo a Fujimori no es incondicional sino que depende de la capacidad que éste tenga de seguir “probando” su eficacia.

Un último comentario. AG y AF son líderes carismáticos autoritarios que surgen gracias al vacío producido por la crisis de las formas conocidas de reproducción del orden social. En los últimos años, y sin ningún otro competidor político, ambos han pugnado militarmente por convertirse en la autoridad suprema del país. Todo indica que la guerra de los dioses tiene por ahora un vencedor. La flexibilidad criolla de AF se ha impuesto sobre la rigidez ideológica de AG. Este último confundió su visión de la realidad con la realidad misma, lo cual se expresa en su falta de percepción de lo real de las situaciones a las que se enfrenta o quería producir. Tuvo éxito en construir una máquina de guerra basado en el sentido revolucionario del odio. Pero la fuerza encefaladora del poder omnímodo, propio de líderes convencidos de su “misión redentora”, lo perdió. Las grandes batallas contra el mundo sólo existieron en su propia mente. Los asesinatos a sangre fría pasaron a convertirse en victorias revolucionarias. Y las masacres de campesinos indefensos en batallas magistralmente ganadas. En otras palabras, el delirio.

Fujimori, por el contrario, buscando resultados concretos y pensando que “todo problema tiene solución”, cambia las reglas de acuerdo a conveniencia, y arremete impenitente, “madrugando” como dicen los criollos. AF reconoce la deuda que tiene su estilo de liderazgo con sus propias experiencias de vida. El mismo cuenta que las malas artes de la política criolla las aprendió cuando postuló por vez primera al rectorado de la Universidad Agraria y fue engañado por uno de sus supuestos aliados.²⁹ Ahí decidió que en política, como en el barrio, no había que ser “un caído del palto” y que era mejor la política de hechos consumados que la consulta democrática. Hasta ahora AF parece tener éxito en destruir lo que no funciona, ganar la iniciativa a los adversarios, y renovar las esperanzas de la gente. Sin embargo, en un país tan precario como Perú, no se vislumbra la construcción de un nuevo orden institucional sino el ejercicio omnímodo del poder de un líder carismático. Historia repetida de esperanzas y frustraciones que bien conocemos todos los peruanos.

29 Robinson, Linda (1993): “Iron fist, Common touch: *U.S. News & World Report*. August 2.